

por resultado que dejaran sus puestos en el puerto los generales Carbajal y Garza. En seguida fué desconocido el general Tapia, mandado por el gobierno de Juárez como un medio de acabar con las dificultades que allí se renovaban. Tapia llegó el 7 de Septiembre al puerto y fué recibido como simple general, negándose las autoridades á odebecerle en calidad de gobernador, empeñadas en que este puesto lo ocupara el coronel Canales; pero apoyaban á Tapia las tropas de Cortina que le escoltaron hasta la entrada de la población.

Canales desconoció las órdenes de Juárez y tomó el mando; puso presos al general Hinojosa, á Tapia y otras personas que supuso estaban en connivencia con Cortina, siendo la principal causa del desconocimiento de Tapia el negarse éste á aprobar los préstamos hechos por Canales.

Para sostener las disposiciones del Presidente, salieron de Monterrey mil hombres con dirección á Matamoros, destinados á libertar á Tapia de la tiranía de Canales y sostenerle en su puesto de gobernador de Tamaulipas. En aquel rumbo las fuerzas de Escobedo estaban ya organizadas y ocupaban el Saltillo, Monterrey y Buena Vista.

Canales se sometía á las disposiciones del Presidente Juárez; pero no entregó el mando de la plaza al general Hinojosa para que pudiera entrar en el ejercicio de sus funciones el gobernador Tapia.

El 2 de Octubre expidió Cortina una proclama, diciendo que en virtud de órdenes del Presidente Juárez, hacia suya la causa de Tapia, señalaba á Canales como usurpador y denunciaba su intencion de tomar á Matamoros y derribar á su contrario. Aumentó Cortina sus tropas y reunía dinero y municiones.

Don Benito Juárez desaprobó la conducta seguida por los generales Canales é Hinojosa, y encargó al general Escobedo que auxiliara á Tapia con toda la fuerza necesaria, para restablecer el orden en Tamaulipas y concluir con el escándalo que servía de argumento á los imperialistas.

Tapia acampó frente á Matamoros el 28 de Octubre (1866) unido á Cortina, ascendiendo sus fuerzas á 1500 hombres. Los jefes republicanos D. Leon Guzmán y D. Julian Cerda, procuraron un avenimiento entre los beligerantes; pero Canales se expresaba en términos acres é impropios, sosteniendo que fué bueno el motin que depuso á Carbajal del puesto que ocupaba. La oficialidad de Canales al admitir, en una Junta que tuvo, á Tapia por jefe, le exigía que retirara sus tropas para Nuevo Leon. A la vez dispuso Canales que fueran confiscados los bienes de los que sirviesen ó hubiesen servido á Maximiliano.

El Diario del Imperio continuaba publicando reglamentos de interés relativamente secundario para el público, que tenía vueltas sus miradas hácia la frontera del Norte, y que consideraba inútil la etiqueta de la Corte cuando soplaban el huracán y dominaba el incendio revolucionario en el territorio. No era el momento oportuno para descender á ciertas pequeñeces, aquel en que Matamoros era tomada por capitulación, Mazatlán y Tampico estaban bloqueados y estrechados de cerca y Tepic amenazada por Corona.



*General Juan N. Cortina.*

Enemigo del Imperio que levantó en México la Intervención Francesa, consideró necesario á veces plegarse á sus contrarios para salvar los elementos militares de que disponía en el Estado de Tamaulipas. Sus sentimientos de odio contra el general Canales se manifestaban en cualquiera oportunidad, impulsándole á mantener en revolución el Estado de Tamaulipas gobernado por su émulo. Cuando el general Escobedo puso sitio al Puerto de Matamoros, en Noviembre de 1866, con todas las fuerzas de Nuevo Leon y Coahuila, por haber desconocido el general Canales la autoridad del Presidente Juárez, tomó parte en el asalto la brigada del general Cortina, lanzada sobre el fuerte de San Fernando y la parte central de la ciudad. Después de la rendición de ésta, fué enviado el jefe Cortina en persecución de Canales, que se negó á cumplir los convenios celebrados.



Los imperialistas sentían la necesidad, no de detalles ni de teorías que á su tiempo pudieron haber tenido razón de ser, sino de batallones organizados y de sumas en caja, para oponerse á la ofensiva que ya tomaban las fuerzas republicanas en grandes masas. Creíase que en vez de fijarse en muchas pequeñeces deberían dictarse medidas para levantar los ánimos, puesto que el Imperio ya nada más tendría durante doce ó quince meses el apoyo de la Francia.

Al ocultarse la verdad, quedaba el espíritu público en el silencio, adormecido, sin que se le despertara para armar y tener listos á los que se reunían bajo la bandera imperial. Los republicanos no se embarazaban con pequeñas dificultades, y aprovechando el tiempo levantaban tropas, emprendían expediciones en todos sentidos, y se movían sin descanso para allegar hombres y dinero, logrando así tomar la ofensiva.

La revolución se sobreponía al Imperio imposibilitado de ejercer acción á causa de la penuria del erario, circunstancia que para nadie era un secreto y sin duda que en este gravísimo obstáculo se concentraban las numerosas dificultades que affigían al Emperador. No faltaban consejos á Maximiliano para la adquisición de recursos; se le decía que en vez de la revisión de títulos de los adjudicatarios, impusiera el doce ó quince por ciento sobre las propiedades que fueron de la mano muerta; otros pretendían que exigiera el pago de sumas atrasadas que podrían ascender á cuatro ó cinco millones de pesos; muchos le aconsejaban un préstamo forzoso reembolsable á corto plazo, con lo cual habría lo suficiente para establecer el equilibrio de la hacienda pública, ó bien le sugerían que duplicase las contribuciones generales cubriendo así el déficit. Todos estos expedientes aconsejados aumentarían el descrédito, según habría pasado con cualquier gobierno que los empleara; los obstáculos, los trámites, las resistencias, opuestas no dejarían realizar de una vez ni un millón de pesos, y en tal caso los esfuerzos serían contraproducentes.

El abandono completo de la frontera del Norte afectó profundamente á Maximiliano, y bajo tal impresión escribió al Mariscal otra carta el 4 de Agosto (1866) diciéndole que la toma de Tampico por los republicanos y la evacuación de Monterrey por los franceses, iban á producir las más graves consecuencias, y pedía á Bazaine le informara del plan que se proponía seguir para salvar, siquiera, á los adictos al Imperio y á los funcionarios infelices que por la causa imperial se habían sacrificado.

En esta carta manifestaba Maximiliano la grande irritación que le producía ver traicionadas sus esperanzas por las disposiciones dimanadas de las Tullerías. Antes de que se acordara la retirada del ejército francés, Maximiliano mostraba por sistema sentimientos de benevolencia hácia el Mariscal; pero desde que se reveló la invariable resolución de que se retirara el ejército expedicionario, las relaciones entre ambos personajes conservaron una tensión tan fuerte como la tiranez de la situación.

El Mariscal contestó el 12 de Agosto, rechazando la imputación que le ha-



cía Maximiliano por la toma de Tampico y la evacuación de Monterrey, sucesos necesarios después de la destrucción de las tropas del general Mejía y la capitulación de Matamoros, siendo malísimas las condiciones en que se encontraba la legión belga, no solamente bajo el punto de vista político, sino principalmente del militar. La capitulación de Matamoros y sus consecuencias, estaban fuera de la incumbencia del Mariscal, á quien se le quería hacer responsable de una situación que se encontraba ya formada, según lo manifestaban los documentos que había acompañado á las cartas escritas desde San Luis Potosí el 11 y 20 de Julio. Se quejaba Bazaine de que había abortado una combinación para recuperar á Tampico, por no haber accedido á que se moviera sobre ese puerto el general Olvera con su brigada, sino antes bien, fué llamada á México contra las órdenes que el comandante en jefe francés había dejado al emprender la marcha para el Norte. Igualmente atribuía á falta de cooperación por parte del general Thun, los desastres verificados en Tamaulipas, y juzgaba al general Mejía temeroso de que sus soldados se expusieran á los peligros de la fiebre amarilla en Tampico, siendo necesario enviar un débil destacamento de la contraguerrilla, sin cuidarse de los rigores del clima que el último año había concluido con un batallón francés.

Los acontecimientos de Tamaulipas comunicaron aliento á la revolucion en el Estado de Veracruz. El pueblo de Zongolica fué atacado el 13 de Mayo por los republicanos; el jefe de la plaza, Leandro Amador, se retiró al cerro de Tenango, y en consecuencia los asaltantes saquearon algunas casas de comercio.

Tlacotalpam seguía incomunicado con el resto de la Costa, y se encarecían allí en alto grado los efectos de primera necesidad, impidiendo su introducción los republicanos que aparecieron por aquel rumbo desde principios de Mayo. Esa poblacion fué atacada el día 9 en la noche, y cinco días después se repetía el ataque, incendiando algunas chozas por la parte alta de la villa. Los imperiales salieron el día 25 y hubo un combate en las goteras de esa localidad, tres días después atacaron otra vez los liberales, y casi todos los días y las noches iban á disparar algunos tiros de fusil; los buques franceses también disparaban sobre los ranchos de la orilla del río, que casi arruinaron.

En Orizaba se levantaban fortificaciones en el cerro del Borrego y se preparaba la construcción de otras nuevas hasta el Chiquihuite, debiendo servir de apoyo al ejército francés que se iba á retirar. Los colonos establecidos en Omealca fueron arrebatados por guerrilleros y conducidos en cautiverio á gran distancia de sus hogares, y después puestos en libertad.

En la madrugada del 21 de Junio se verificaba en Papantla una sublevación de indígenas; se apoderaron del cuartel y de la población que después volvió al poder de los imperiales.

Entre los Estados orientales, el de Yucatán continuaba constituyendo una esperanza para los imperialistas, al grado de considerarlo, en caso necesario, un seguro refugio para los Emperadores, aunque las cosas no marchaban allá para estos, en mejores términos que en el resto del país.

De las fuerzas que á esa Península condujo el general Casanova, había sido destacada para Laguna una parte al mando del coronel D. Juan Noriega, nombrado comandante militar del punto, con instrucciones para reforzar la guarnición que debía estar en Jonuta y que permanecía entónces en Palizada. Noriega visitó este cantón y formó dos compañías con las tropas que conducía, unidas á los ciento trece milicianos que allí estaban y á veinte matriculados en la marina; reemplazó la oficialidad que capituló en Jonuta y se posesionó de esta villa abandonada ya por los republicanos de Tabasco. A principios del mes de Junio (1866) regresaba á Campeche el coronel Noriega; allí conferenció con el general Casanova, quien después de concurrir á la procesión del Córpus pasó al Cármen, á mediados del mismo mes, y poco después regresó á Mérida. En Campeche fué obsequiado por el prefecto político D. Manuel Ramos y por el comandante militar D. Felipe L. Fajardo.

En las fuerzas imperialistas que ocupaban á Yucatán era escandalosa la deserción. Un grupo de aquellos desertores atacó el pueblo de Mochochá en la madrugada del 12 de Junio, después el de Baca, cometiendo los atropellos consiguientes y sin proclamar ningún principio político, ni enarbolar bandera alguna.

Posesionados ya los republicanos de los Estados fronterizos, conmovió la pujanza de sus armas á los límites, que poco tardaron en caer completamente bajo su dominio, de una manera definitiva. De los Estados centrales el de Michoacán seguía constituido en campo de la mayor actividad para ambos partidos, resueltos á sostener una lucha tan tenaz como sangrienta. El general imperialista Ramon Mendez se dirigió al finalizar el mes de Junio (1866), á ponerse de acuerdo en Zinapécuaro con la seccion de zuavos franceses que allí permanecía; al licenciar las guardias rurales y demas fuerzas auxiliares, usó los elementos de ellas para formar nuevas tropas de linea y organizar las existentes. Al batallon de Guanajuato que mandaba el coronel Farquet, le asignó el número 12; envió á Celaya al coronel Santa Cruz con el encargo de comprar caballos y completar la fuerza del 4.º de caballería. Mendez ajustaba su conducta á las órdenes de Bazaine, segun las cuales la brigada de Michoacan debia quedar organizada para el primer dia de Agosto. En relacion con esas órdenes se formaba en Querétaro el 2.º batallon de Cazadores de México, refundiendo en sus filas los rurales reconocidos útiles; mandaba esa fuerza Mr. Diville Chabrol quien estableció su cuartel en el ex-convento de San Francisco.

En Michoacan, apenas alejadas de un rumbo las guerrillas republicanas aparecian en otro. Una de ellas que se acercó á Morelia á mediados de Mayo, se llevó de las haciendas del Norte de esa ciudad, á los operarios y tomó de ellas todos los caballos; á los propietarios y administradores de aquellas fincas les fueron exigidos rescates mas ó menos fuertes. En la hacienda de la Calera fué incendiada la casa principal. En el rumbo del Sur, habian logrado los republicanos atraer al general Mendez hasta Huetamo que parecia pacificado. Recorrió y arra-